



La revolución novelística del siglo XX. Técnicas narrativas y nuevos géneros. La literatura y los medios audiovisuales (el cine)

En los temas 7 y 8 del temario de la **Universidad de Zaragoza** para la asignatura de **Literatura Universal**, se pregunta acerca de la **revolución novelística del siglo XX**.

Más concretamente, el **tema 7** se cuestiona sobre las **nuevas técnicas narrativas** y los **nuevos géneros**, así como sobre los **precursores de la novela moderna occidental** (Proust, Kafka, Joyce, Virginia Wolf). Y se dedica el **tema 8** a hablar de la **novela francesa** (Camus, Sartre, Beauvoir, *nouveau roman*) y **norteamericana** (Hemingway, Faulkner...).

Nosotros, aquí, vamos a tratar solamente del primero de los puntos mencionados, correspondiente al **tema 7**. Es decir, hablaremos solamente de **nuevas técnicas** y **géneros** y de la relación entre **literatura** y **medios audiovisuales**.

Naturalmente, al preguntarse por **nuevas técnicas** y **géneros** es inevitable acabar hablando acerca de las relaciones entre **cine** y **literatura**, ya que esta y aquel mantienen **relaciones** estrechas: las mejores películas de la historia cinematográfica se fundamentan en obras literarias, casi siempre en obras maestras, y, a su vez, la literatura, particularmente la **novela**, ha adoptado las nuevas formas de narrar (con prolepsis y analepsis, saltos atrás y anticipaciones), propuestas por el cine.

El **cine** ha sido llamado el “**séptimo arte**”, puesto al lado de las seis bellas artes clásicas: pintura, escultura, literatura, danza, música y teatro (la arquitectura se considera una mezcla de pintura y escultura, por eso no aparece). Su nombre obedece a que es la más reciente de todas las bellas artes. Se puede decir que apareció a finales del **siglo XIX** y se desarrolló durante el **siglo XX**. Exactamente, fue en 1895 cuando los **hermanos Lumière**, de Besançon, Francia, proyectaron públicamente imágenes en movimiento. A partir de aquella fecha el cine evolucionó con extrema rapidez.

En 1927 se estrenó la primera película con sonido, **El cantante de jazz**, y desde entonces el arte cinematográfico se hizo más complejo y permitió desarrollar guiones de mayor profundidad. Había dejado de ser una curiosidad o un entretenimiento para convertirse en una de las Bellas Artes con mayúsculas.

Hay quien considera el **cine** y el **teatro** como dos artes rivales: el cine es para el pueblo y el teatro, más intelectual, para la élite ilustrada. Pero aunque es cierto que el cine se inspiró en sus comienzos en el saber adquirido en los escenarios, lo cierto es que no existe tal rivalidad y que el funesto vaticinio de aquellos que aseguraban que entre ambas habría una lucha a muerte, de manera que o el cine mataba al teatro o el teatro se imponía al cine, no se ha cumplido. Hoy día, a pesar de que se habla mucho de la “**crisis del teatro**”, el arte escénico dista mucho de estar muerto. Y no digamos el cine, que siempre ha gozado del favor de las multitudes (a pesar de que también se habla mucho de la “**crisis del cine español y europeo**”, frente al dominio en las salas de proyección del gigante americano).

Cine y **teatro** se complementan de alguna manera. Ha habido y hay grandes **directores** de cine que también lo son de teatro (por ejemplo, **Elia Kazan**); para los **actores** el teatro es una gran escuela y el cine, una forma de ampliar sus posibilidades de trabajo y fortuna (ejemplos de actores formados en el teatro y que triunfaron también en el cine hay muchos, por ejemplo sir **Laurence Olivier**); para los escritores, en fin, cine y teatro son tareas complementarias (por ejemplo, los más grandes dramaturgos norteamericanos del siglo XX, Miller y T. Williams, adaptaron sus obras teatrales al cine, haciendo ellos mismos de guionistas en múltiples ocasiones). En fin, el cine no tiene por qué competir con el teatro, al revés puede incorporarlo a la pantalla de proyección, como ha hecho con otras artes: la música (bandas sonoras), la



pintura, la escultura, la arquitectura (escenografías, decorados), la danza (números musicales), por ejemplo. Hay obras de teatro que después pasan al cine (por ejemplo, *Un tranvía llamado deseo*, de Tennessee Williams; o musicales tan famosos como *Sonrisas y lágrimas*). Hay también obras de teatro filmadas que se proyectan en el cine (o en la **televisión**), como la mítica serie de Televisión Española *Estudio 1*. En definitiva, actores, directores, escritores y textos pueden pasar de una a otra arte (con la pertinente adaptación, claro está, a las convenciones de cada una).

En cuanto a las relaciones entre el **cine** y la **narrativa**, hay también quien ha querido ver una **oposición** entre ambos, como demuestra la conocida frase “**Una imagen vale más que mil palabras**”, pero lo cierto es que entre ellos puede haber, como en el caso del teatro y el cine, **complementariedad**. El asunto no puede reducirse al esquematismo de oponer el **lenguaje de la imagen** al **lenguaje verbal**. En primer lugar, porque ambas artes, cine y narrativa, tienen un objetivo común, que es **contar historias**. Es más, las imágenes están al servicio de esa finalidad última de narrar, de ahí que a lo largo de la historia del cine hayamos visto, y seguiremos viendo, tantos y tantos filmes inspirados en grandes obras literarias, novelas, cuentos, relatos, leyendas...

En relación con los distintos géneros literarios, se puede decir que las adaptaciones fílmicas abarcan todos los géneros: narrativa, teatro, ensayo, poesía, historia. En la adaptación de obras teatrales al cine encontramos, por ejemplo: *El perro del hortelano*, de Pilar Miró, adaptada en 1996 de la obra de Lope de Vega, o *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca. En cuanto a la adaptación del discurso novelístico a la pantalla, podemos señalar *Oliver Twist*, basada en la obra de Dickens, o *Los Santos Inocentes*, de Miguel Delibes, obra enmarcada dentro del realismo social. En cuanto a adaptaciones históricas, por ejemplo *300*, sobre la guerra de las Termópilas, inspirada en el relato de Jenofonte, *La anábasis*. Los documentales son ensayos en imágenes. También se han filmado óperas, zarzuelas, vaudeviles, revistas, etc.

Hoy día, hay quienes consideran que el cine es un modo de expresión tan novedoso que, necesariamente, ha de ser diferente de la literatura. Pero otros piensan que el cine es un producto de la literatura, una nueva expresión de aquella. En todo caso, es evidente que ambos están muy unidos. El **cine** ha recibido mucho de la **literatura**: argumentos, formas, estilos... Y también le ha dado una nueva forma de contar, un punto de vista diferente: el de la cámara, con su ojo mágico, sus planos y contraplanos, sus saltos adelante y atrás, sus efectos especiales, etc. En fin, la relación entre ambos es fructífera. El 85% de las películas galardonadas con el **Oscar** a la mejor película son adaptaciones de obras literarias, y lo mismo podríamos decir de las galardonadas con otros premios: los **Goya**, la **Palma de Oro**, el **Oso de Berlín**...